

Jornadas de la Fundación Emilio Komar
A 50 años de las rebeliones del '68

Del amor '68 a la Humanae vitae y vuelta

Lic. Juan Andrés Levermann

En esta ponencia queremos iluminar recíprocamente dos acontecimientos cuyos aniversarios celebramos este año: las rebeliones estudiantiles del '68 y la Encíclica *Humanae vitae* de SS Pablo VI. Ambos temas ocuparon un lugar relevante en el magisterio del Dr. Komar aunque por motivos substancialmente diferentes. Ambos temas son también de gran actualidad a pesar del medio siglo que nos separa de ellos¹. Si bien una cuestión está situada en el centro de la cultura laica y la otra en el centro del magisterio papal no será difícil tender puentes entre una y otra. Adelantemos que ese puente había sido tendido sólidamente por Horkheimer y su inesperada defensa de la *Humanae vitae*. Antes de ingresar al tema del amor que nos hemos planteado resumamos brevemente la visión de nuestros maestros. Para A. del Noce²: a) La sociedad opulenta, lejos de suprimir la alienación, la lleva al grado máximo. La rebelión denuncia esto, pero se agota en un movimiento puramente destructivo. (Op. cit., p. 4). b) Hay una contradicción intrínseca en la contestación juvenil (P. 7). c) La crisis de la modernidad como valor ofrece las condiciones para un redescubrimiento de lo permanente y absoluto (P. 13). La contestación ofrece la ocasión histórica para un derrocamiento de los ídolos. d) La sociedad tecnológica muestra

¹ Citemos sólo como referencia los estudios de Luc Ferry (ex ministro de Educación de Francia)-Alain Renaut, *La pensée 68. Essai sur l'anti-humanisme contemporain*, Gallimard, 1985; de T. Anatrella *La diferencia prohibida. Sexualidad, educación y violencia. La herencia de mayo '68*; M. Borghesi *El sujeto ausente*. También los estudios recientes de Gabriele Kuby (La revolución sexual global), en su momento adherente al mayo francés. En cuanto a la actualidad de la Encíclica cfr los artículos recientes de J. Seifert, S. Grygiel, R. de Mattei y especialmente el secreto que rodeó a la comisión que estudia las actas previas al documento. Sobre el impacto del pensamiento francés en EEUU ver F. Cousset *French Theory*. Melusina, Barcelona 2005. Para el trasfondo de esta corriente de pensamiento es fundamental el libro tan apreciado por Komar: M. Dufrenne, *Pour l'homme*, Du Seuil 1968.

² A. del Noce, *L'epoca della secolarizzazione*, Milano, Giuffrè, 1970

la abdicación del marxismo frente a los inventores de la organización racional de la sociedad (Saint Simon, Comte). e) La sociedad del bienestar es sucesiva al marxismo y como sociedad totalmente secularizada. f) Sin apelación a valores permanentes no se puede salvar lo positivo de la sociedad tecnológica. Esto se ve confirmado parcialmente por los movimientos contestatarios. G) Estos fueron la improvisada e imprevista revelación del estado de ánimo de los jóvenes frente a los últimos veinte años (P.23). h) No se debe proceder entonces ni a una condena maciza ni a una justificación indiscriminada. I) La inquietud estudiantil expresa la rebelión frente a la desacralización y a la deshumanización de la sociedad opulenta y de la marxista. También han visto cierta conexión entre esta organización social y la académica. Pero estos signos positivos pueden trastocarse en negativos (P. 30-1). J) El gran peligro es el extremismo que se aproxima al primer fascismo. El “yo quiero” indeterminado; el derecho de poder que representa la juventud como vida; el momento dialéctico buscado más en la juventud que en las clases; la pretensión revolucionaria de ir más allá de la burguesía y del comunismo; la idea de revolución estudiantil; negativismo, activismo y antiintelectualismo; mito de lo nuevo a toda costa (P. 33).

Recordemos que Komar, postrado, había podido seguir los acontecimientos de manera casi directa a través de revistas y periódicos³. Viene también a colación la tesis de del Noce acerca del carácter filosófico de la historia contemporánea y, en particular, que el año 68 fue un año pleno de “filosofía implícita”⁴. De más está decir que Komar se dedicó a explicitar esa Filosofía con su lucidez habitual.

Demos ahora una mirada a la concepción del amor '68. La referencia de Komar al diagnóstico moral de E. Flaiano -como guionista de *La dolce vita* -acerca de la naciente sociedad opulenta nos exime de mayores

³ Cfr. E. Komar, *Orden y misterio*, Fraternitas/EMECÉ, 1996. Espec. pp. 63 y 143-5. Numerosísimas referencias y anécdotas que constituirían una ponencia en sí misma.

⁴ A. del Noce, *L'epoca della secolarizzazione*, Milano, Giuffrè, 1970. P. 13:“(…) este año 1968 -que fue el más rico de filosofía implícita del '45 a hoy”.

comentarios⁵. Si añadimos el nominalismo subyacente y la voluntad de no querer crecer el substrato afectivo de este momento histórico se presenta especialmente endeble. ¿Es de mal gusto agregar el famoso “sexo, droga y rock and roll”? Aunque también hubo rechazo de la moral burguesa y de cierta hipocresía que le es connatural.

Comentaremos tres obras inspiradoras del movimiento de rebelión del '68. En primer lugar, la obra del siempre influyente W. Reich⁶ referida al orgón cósmico. Aunque distante en el tiempo (1947) sabemos que estas teorías “conocen hoy un éxito de lo más significativo”⁷. Antes de caracterizarla brevemente señalemos que, aunque formada en otro contexto conceptual, armonizaba bien con la cancelación del sujeto en boga en el '68. El éter es una energía universal que penetra todo, siendo el organismo vivo como una parte organizada del océano orgónico cósmico. De esta manera se puede eliminar el fantasma de la “conciencia” integrando lo subjetivo y lo objetivo en los procesos bioenergéticos del orgón. Hay una interacción permanente entre las funciones al interior del sujeto y las del orgón en su medio exterior. En lugar de relaciones entre individuos hay un plasma cósmico en marcha que progresaría por ondas continuas. Aquí es que se sitúa el vínculo metabiológico entre orgón y orgasmo. Ante la excitación sexual sólo hay una manera de evadirse de la bolsa en la que cada organismo parece estar recluido y es la fusión con otro organismo, de tal manera que la excitación de uno coincida con la

⁵ E. Komar, *Orden y misterio*, Fraternitas/EMECÉ, 1996. P. 143

⁶ Cfr. A. del Noce *et al.*, *La escalada del erotismo*, Palabra, Madrid 1972 (PP.41 ss). Es un texto sencillamente fundamental. Actualmente está en marcha una exposición en Reggio Emilia con la máquina de acumulación de orgones diseñada por Reich. “Sobre las paredes de ciertas universidades se puede leer:” ¡Estudiantes! Pongan su libido al servicio de los trabajadores extranjeros” o incluso: “¿Vuestro sexo es rojo?”. En J. Brun, *Les vagabonds*, ed. cit., p. 141 n. 40.

⁷ J. Brun, *Les masques du désir*, Buchet/Chastel, Paris 1981. (P. 103). Seguimos su exposición y sus citas. Afuera de la Universidad de Frankfurt se leía en el '68: “Leer a Reich y obrar en consecuencia”. “Su figura y su obra eran tan populares que los estudiantes escribían su nombre en los muros y blandían sus libros ante la Policía. Era la revolución sexual”. Recordemos lo que decía del Noce: “La mayor amenaza para la inteligencia la representa hoy la inflación del papel impreso. Los libros no se leen, todo lo más se hojean y después se vuelven a dejar en las estanterías. Ahora bien, lo esencial sobre la revolución sexual lo dijo hace cuarenta años W. Reich...”. (*Op. cit.*, p. 42-43). Del Noce caracteriza a Jean Brun como “valiente y poco conocido filósofo francés”. En A. del Noce *et al.*, *ed. cit.*, p. 51

del otro. Aquí aparece la soteriología de Reich, al decir de J. Brun (*Op. cit.* 104). Con el climax sexual se acompaña un fuerte derrame de energía lo que explica el sentimiento subjetivo de entrega, de liberación, de satisfacción y de gratificación. “La sed del orgasmo que juega un rol capital en la vida animal nos aparece como la expresión de esta tendencia a la superación de sí mismo, a este deseo de pasar los límites de la bolsa estrecha del organismo”. Aquí late una redención cósmica para citar nuevamente a Brun. El YO se disuelve en el océano de las fuerzas sexuales cósmicas. Al perder su coraza (es decir, su individualidad) el hombre se hace coextensivo con el éter, es decir, se hace Dios. Esta segunda etapa de la obra de Reich entra de lleno en lo que Komar denominaba *Gattungswesen*⁸.

Una segunda referencia la encontramos en la obra hoy casi olvidada de Raoul Vaneigem⁹, “cabeza pensante de mayo del ’68” lo llama J. Brun (*Op. cit.*, p. 130). Sabemos que el marxismo no compartía la liberación sexual de la época que atentaba contra la primacía de la clase a favor del individualismo y reforzaba la alienación. Vaneigem¹⁰ propone devolver al goce la energía acaparada por el trabajo y las constricciones¹¹. El gozo implica el fin de todas las formas de trabajo y de constricción. “Toda satisfacción es sexual, emana de la impulsión sexual global (...) Quien ha experimentado la sed insaciable de disfrutes sabe que la fuerza de la vida es una fuente inagotable. Un placer llama a otro, uno se cansa de una

⁸ Por la misma época se exaltaba el mundo psicodélico al nivel de religión alucinógena donde el Yo desaparecería. Ver la obra de Timothy Leary y los planteos del budismo Zen de Alan Watts en los que se habla de ontoterapia ya que nos curan de la enfermedad del yo y todo lo que le corresponda: individuo, persona, identidad, sí mismo etc. Ellos no son más que un velo (maya). “Occidente, devenido alérgico a sí mismo, ha llegado a apreciar a la vez las conductas suicidas y las bulimias que lo llevan a auto-consumirse; acaricia entonces la ilusión que llegará a superar la condición humana y a colocar la existencia sobre una órbita radicalmente nueva”. J. Brun, *Les vagabonds de l’Occident. L’expérience du voyage et la prison du moi*, Desclée. 1976. P. 102.

⁹ Cfr. J. Brun, *Les masques du desir*, ed. cit. pp. 130 ss

¹⁰ *Traité de savoir-vivre à l’usage des jeunes générations*, Gallimard 1967. Los graffiti parisinos retomaban frases de sus textos. En 1979 publicaría *Le livre des plaisirs* de donde tomamos libremente las citas.

¹¹ Cfr. R. Vaneigem, *Traité*, Cap. I, 4: “Aquellos que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo que hay de subversivo en el amor y de positivo en el rechazo de las constricciones, esos tienen un cadáver en la boca”.

gratificación aislada pero no de la multiplicación de deseos que suscita la multiplicidad de sus alegrías satisfechas”¹². “La vida sin contrapartida es todo eso que todavía me exalta (...) La vida se pierde si no se crea”.

Del Noce hablaba de la contradicción intrínseca de la rebelión estudiantil. Ella se manifiesta aquí como pretensión de un cambio radical del estado de cosas basado en “un intento que hace del goce un medio de crítica y de subversión radical” (*Livre des plaisirs*). Por cierto, hedonismo y revolución son conceptos recíprocamente excluyentes¹³.

Cerremos este apartado con una cita de Vaneigem que muestra hasta qué punto el nuevo pensamiento mantenía la intolerancia de la finitud característica del más rancio idealismo y con ello procedía a su exterminio, como enseñaba Komar apelando a la etimología: “La inteligencia sensual creará la sociedad sin clases”. “La nueva sensibilidad anuncia un mundo radicalmente nuevo. La inteligencia sensual inicia un mundo radicalmente nuevo. La inteligencia sensual inicia el fin definitivo del trabajo y de sus separaciones. La verdadera espontaneidad es la de los deseos en busca de emancipación. Ella disolverá la pesadilla milenaria de la economía, de la civilización comercial con sus bancos, sus prisiones, sus cuarteles, sus usinas, su aburrimiento mortal. Muy pronto edificaremos nuestras casas, nuestras calles radiantes, nuestros caminos laberínticos en una naturaleza reconciliada con la mano de los hombres. Tendremos regiones fetales, lugares de aventuras, casas inspiradas e itinerantes, otros tiempos donde la edad no tenga sentido, donde lo real no tenga límites.” (*Livre des plaisirs*)

Por último, nos referiremos a los diagnósticos sociológicos de Edgar Morin¹⁴. De manera análoga a lo que decía Komar respecto de Lipovetski, Morin no ofrece explicaciones sino radiografías del estado de cosas. La cultura de masas ha hecho del amor algo omnipresente (*Op cit.*, cap. XIV).

¹² Cit. en J. Brun, *Les masques du désir*, ed. cit., p. 131.

¹³Cfr. A. del Noce, *La escalada del erotismo*, ed. cit., p. 71. “Todavía más propenso a la aceptación de la nueva ética era el neocapitalismo, que en la felicidad sexual podía ver un fuerte dique contra los peligros revolucionarios (...)”

¹⁴ E. Morin, *L'esprit du temps*, Grasset 1962. (3ra ed. 1975)

Es el tema central de la felicidad moderna hasta la obsesión. Es un amor triunfal que cruza la barrera sexual para cumplirse en una unión de cuerpos. El cine occidental descarta los triángulos amorosos y demás temas clásicos para llevar al amor al “mar libre de la realización de sí”. “La pareja emerge entonces en el cine occidental como portadora del conjunto de valores afectivos: los padres, los niños son exiliados... El personaje central y esencial del amor es la pareja. La pareja surge de la disolución de la familia...”. El amor es el fundamento nuclear de la existencia según la ética del individualismo privado. El amor “único” se debilita y se parte nuevamente a la búsqueda de un nuevo amor “único”. Esta multiplicación es un cáncer que le quita eternidad al amor. Sin embargo, al mismo tiempo revela que lo que importa no es el amante sino la búsqueda del amor (*Op. cit.*, p. 161). Hacemos un paréntesis para recordar las innumerables referencias de Komar al amor romántico inmanentista, inobjetivo como la cristalización del amor en Stendhal: aquí ese amor inmanentista se expresa como “la recherche de l’amour”. Así como Lessing prefería la caza a la presa aquí se prefiere la recherche. Esta “recherche” hace aparecer el movimiento profundo y complejo -dice Morin (*Op. cit.*, p. 162)- del Individualismo moderno que es intentar desesperadamente comunicar con el otro (...). Este carácter “desesperado” va estrechamente unido también al rasgo de la primacía de la juventud que Morin comenta en otro capítulo de su obra¹⁵: a la

¹⁵ Cfr. E. Morin, *op. cit.*, cap. XVI “Jeunesse”. Esto esta en línea con la sociedad sin padres de A. Mitscherlich (1963) (*Vers la société sans pères*. Gallimard 1981) y la sociedad “adolescéntrica” de T. Anatrella (*Interminables adolescences. Les 12-30 ans*. Cerf, 1997). “Las relaciones están revueltas. La relación educativa puede encontrarse perturbada puesto que la identidad de cada uno en relación al otro permanece difusa. Un poco como si no existieran más que niños o adolescentes sin la dimensión de la paternidad sino en la de una monogeneración: somos todos hermanos, compañeros o amigos. Esta transgresión de la diferencia de generaciones, que encuentra su origen en la denegación de la paternidad y de la filiación, conduce a que todos se sitúen como niños en la vida o como adolescentes grandes. Una sociedad adolescéntrica se instala más y más...”. (pág. 16-17). Esta sociedad parricida -heredera del '68- exalta al amigo y al tío. Recuerdo algún comentario ácido de Komar sobre la figura del “tío” que encuentra aquí su lugar (El tío es una imagen ambigua en nuestro contexto cultural. Ha llegado a ser un falso padre que no puede hacer funcionar la ley. Incita a evitarla, a ignorarla y esta relación perversa favorece la desviación de la ley para sus propios fines”. Anatrella, *op. cit.*, Introducción). Metafísicamente es una sociedad de la mala infinitud que ha comenzado por negar la existencia del absoluto trascendente, Dios. Cfr. R.

desgerontocratización corresponde una “pedocratización” (*Op. cit.*, p. 174). Veamos brevemente lo que este autor tan alejado de la cultura clásica y católica nos describe:” La emancipación de la mujer y la promoción generalizada de valores femeninos han destronado al soberano masculino. Este, por otra parte, acepta su nuevo rol. Los nuevos padres serán incapaces de hacer reinar una autoridad en la cual no creen. No hay más tabúes a hacer respetar, ya no hay más virginidad de hijas a salvaguardar, no hay más culto de los ancestros o de la ética paternal a transmitir a los chicos. Son padres-maternales, “compañeros” afectuosos. El niño tiene que luchar menos contra su padre para devenir adulto pero más difícilmente puede identificarse a su padre. Hay una desaparición de la imagen paternal” (*Op. cit.*, pp. 175-6). El decrecimiento de las figuras del padre y de la madre se opera a favor de otras figuras sustitutivas, el Partido, la Nación o ... la sociedad de consumo. ¿Cómo se relaciona esto con el tema del amor? Morin lo explicita más adelante: “*El nuevo modelo es el hombre a la búsqueda de la realización de sí, a través del amor, el ser-bueno, la vida privada. Es el hombre y la mujer que no quieren envejecer, que quieren permanecer siempre jóvenes para amarse y gozar siempre del presente*” (*Op. cit.*, p. 179)¹⁶. La sociedad de consumo avanza sus pretensiones haciendo que el objeto de consumo sea la vida misma (*Op. cit.*, P. 148). El lema “Tengo derecho a ser feliz” nos hace inocentes de todo. El *happy end* exorciza contra todo resto de culpa o de mortalidad. En este sentido el citado film de Fellini se sitúa al margen de esta corriente cultural. El amor-concluye Morin- es el tema más virulento de la cultura de masas (*Op. cit.*, p. 151).

“Hacer el amor y no la guerra”. Este lema sigue sonando todavía entre nosotros, así como el otro de “Prohibido prohibir” de connotaciones

Guardini, *El Ateísmo y la posibilidad de la autoridad en Preocupación por el hombre*, Guadarrama, Madrid 1965. (Pp. 109 ss.)

¹⁶ Mitscherlich decía que “Se amaría vivir sin envejecer y de hecho se envejece sin vivir” (*Op. cit.*, p. 301).

reichianas ya que el reemplazo de las categorías de “burguesía” y “proletariado” por las de “defensores de la moral represiva” es de él.¹⁷

Si al decir de Daniélou con su encíclica el Papa Montini se hacía portador de las mejores aspiraciones de la protesta juvenil al contrastar la reducción de la sexualidad a “simple producto de la sociedad de consumo, de la cual se trata de organizar el uso” y así emprender una revuelta “contra la tecnocracia”¹⁸, estos propósitos difícilmente se cumplirían en base a los cimientos antes comentados¹⁹.

Dos observaciones conclusivas a esta primera parte a manera de *sed contra*: a) La entronización del amor sexual en desmedro de todo otro amor de valor religioso, moral o intelectual deja a la sociedad moderna a la deriva en sus en sus altísimas exigencias técnicas y organizativas. Esto fue señalado en soledad por D. Bell en el ámbito norteamericano (luterano-calvinista) pero válido sin embargo para toda sociedad “moderna-tecnológica”: “Por un lado, la corporación de negocios quiere un individuo que trabaje duramente, siga una carrera, acepte una gratificación postergada, es decir, que sea, en el sentido tosco, un hombre de la organización. Sin embargo, en sus productos y su propaganda, la corporación promueve el placer, el goce del momento, la despreocupación y el dejarse estar. Se debe ser “recto” de día y un “juerguista” de noche. ¡Esta es la autorrealización!”²⁰. La contradicción intrínseca de la rebelión a la que aludía del Noce es diagnosticada de manera independiente por Bell. En términos de del Noce diríamos que el ámbito de la sexualidad libre es el puro presente, de ahí la recaída en lo infrahumano, situación

¹⁷ Cfr. A. del Noce *et al.*, op. cit., p. 44. En general puede considerarse característico de la exaltación moderna del yo: “(...) el principio axial de la cultura moderna es la expresión y remodelación del “yo” para lograr la autorrealización. Y en esta búsqueda, hay una negación de todo límite o frontera puestos a la experiencia. Es una captación de toda experiencia; nada está prohibido y todo debe ser explorado”. D. Bell, op. cit., p. 26.

¹⁸ J. Daniélou, *Le sacré de l'amour*, en *Tests*, Beauchesne, Paris 1968, pp. 73-76.

¹⁹ En otro de estos encuentros hemos intentado mostrar la insatisfacción que dejaban los tradicionales manuales escolásticos imbuidos de Wolff en el ambiente católico. La ausencia de un documento en el Concilio referido a la teología moral nos genera otro resquicio para el cuestionamiento.

²⁰ D. Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Madrid 1989. La edición original es de 1976.

en la cual se busca la evasión hacia “otra realidad”. De aquí el vínculo necesario entre el erotismo y los “paraísos artificiales” de la droga.²¹

En segundo lugar, señalemos que el gran ausente de esta concepción del amor es la familia. Y la familia es el “órgano” de la transmisión de un patrimonio de verdades (tradición). “*La abolición de todo orden metaempírico de verdades lleva consigo la disolución de la familia; ninguna consideración meramente sociológica puede autorizar su mantenimiento*”²². La voz de del Noce no es una voz aislada en el concierto de la segunda postguerra. Horkheimer nos agrega: “El respeto de la ley y del orden en el Estado parece estar indisolublemente ligado al respeto de los hijos por sus padres. Los sentimientos, los puntos de vista y las convicciones arraigados en la familia constituyen el elemento de cohesión de nuestro sistema cultural. Parecería inexorablemente necesario que la sociedad los mantenga con vida, pues ellos implican una cuestión de vida o muerte para la civilización en su forma actual”²³. “La crisis de la familia engendra las actitudes que predisponen a los hombres a una ciega sumisión” (*Op. cit.*, p. 120). En “*El porvenir del matrimonio*” (1967) Horkheimer vincula la regresión de la personalidad con la pérdida de entidad de la familia a favor de los jardines de infantes, escuelas, grupos deportivos etc. (*Op. cit.*, p. 141). ¡Es decir, que la familia preserva el *proprium* y su destrucción favorece el *Gattungswesen*!²⁴ Con este marco la revuelta estudiantil no podía tener futuro.

Llegados aquí podemos pasar a la cuestión de la *Humanae vitae*²⁵ del mismo ‘68 y con la ayuda del ya citado Horkheimer. El vínculo no es

²¹ Cfr. A. del Noce *et al.*, *La escalada del erotismo*, ed. cit., p. 49 y nota.

²² Cfr. A. del Noce *et al.*, *La escalada del erotismo*, ed. cit., p. 47.

²³ M. Horkheimer, *Sobre el concepto del hombre y otros ensayos*, Sur, Bs. As., 1970. P. 116.

²⁴ Cfr. M. Borghesi, *Secularización y nihilismo*, Encuentro, Madrid 2007. “El antihumanismo que caracteriza la cultura de la protesta es un fuego purificador que une estructuralismo y método genealógico, proceso despersonalizador y técnicas de desenmascaramiento (...) La pasión hacia el Uno representa en todo caso el *pensamiento del 68*.”P. 56-7

²⁵ Cfr. D. von Hildebrand, *La encíclica “Humanae vitae” signo de contradicción*, FAX, Madrid 1969. Contiene una larga Introducción de von Hildebrand (Pp. 7-77) y el Texto de la Encíclica. Para una discusión actualizada <http://voiceofthefamily.com/professor-josef-seifert-philosophical-knowledge-of-the-truth-of-humanae-vitae/>

casual sino surgido de la misma cuestión de la píldora anticonceptiva que dio lugar a la Encíclica. En diversas oportunidades este autor tan citado por Komar se refirió al mismo tema apoyando explícitamente a SS Pablo VI y a su Encíclica. ¿Qué razones esgrimía? Señalemos brevemente cuatro puntos centrales: 1) La muerte del amor²⁶: Entiende H. que el amor se funda en la nostalgia de la persona amada. No es libre de la dimensión sexual. Cuanto más grande es la nostalgia de la unión con la persona amada tanto más grande es el amor. Si se quita el tabú de la dimensión sexual cae la barrera que produce continuamente la nostalgia y así el amor pierde su base. La píldora transforma a Julieta y a Romeo en una pieza de museo (Museumsstück). “Déjeme decirlo drásticamente: hoy Julieta le explicaría a su Romeo que ella aún debe tomar rápido la píldora y luego volver a él. (...) Pero considero mi deber aclarar a los hombres el precio que hemos de pagar por este progreso y este precio es la aceleración de la pérdida del anhelo y, en definitiva, la muerte del amor (Der Tod der Liebe) (*Op. cit.*, Pp. 114-5)

2) Sexo a discreción²⁷: Con la píldora disponible, entiende Horkheimer, se produce un proceso de incalculables efectos sociales. Cualquier chica podrá dormir con cualquier joven sin mayor preocupación, o a la inversa. Las consecuencias sociales no están lejos y se perderá también el instinto de sublimación. Con su Encíclica, aún fundada en los principios de la ortodoxia católica, Pablo VI tiene más razón incluso de lo que él mismo sabe.

3) Pérdida de la libertad en una sociedad tecnocrática: El hombre ha dominado las fuerzas de la naturaleza con la técnica. Pero si esas fuerzas no han de servir a la destrucción deben ser controladas central y racionalmente. “La farmacéutica moderna ha hecho manipulable mediante la píldora los dinamismos de la generación humana. Un día

²⁶ Cfr. M. Horkheimer *et al.*, *A la búsqueda de sentido* (1970) Sigueme, Salamanca 1976.

²⁷ Cr. M. Horkheimer, *Ist die Pille das Ende der Liebe?* (septiembre 1968), en *Nachgelassene Schriften* (1949-1972). Notizien, in *Gesammelte Schriften*, vol. XIV, Fischer, Frankfurt am Main 1988, p. 496.

tendremos necesidad de una administración de los nacimientos. Creo que los hombres en ese mundo administrado no podrán desarrollar libremente sus capacidades, sino que se adaptarán a reglas racionalizadas. Los hombres del futuro actuarán automáticamente: con una señal roja se frenarán, con una señal verde proseguirán.”²⁸ Este es otro precio a pagar por la revolución contraceptiva.

4) El vaso de agua, la fidelidad y el misterio²⁹: Horkheimer se refiere a Lenin que criticó la tesis de Aleksandra Kollontaj, una de las pioneras de la liberación sexual. Asimilar el ejercicio de la sexualidad a la mera satisfacción de una necesidad fisiológica sería reducirlo a tomar un vaso de agua. Pero a diferencia del animal, en el hombre los deseos están mediados por la razón y la libertad. A diferencia de una relación mercenaria -el artículo trata sobre la prostitución, entre otras cosas- que excluye el amor-empeño proveyendo solamente a la satisfacción de los impulsos sexuales, la familia fundada sobre el matrimonio se centra en la fidelidad sexual (sexuelle Treue). La píldora remueve en gran parte los obstáculos puestos hasta ahora en el camino de la satisfacción de los deseos sexuales. Ya que hoy todos pueden disponer de todos no se llega más a la nostalgia por la persona amada de quien sólo se expulsa el amor”. “Se difunde así en el mundo occidental una sexualidad mecanizada, una intimidad indiferenciada y líquida caracterizada por la intercambiabilidad del partner, elegido sobre la base de una atracción “epidérmica”. Análogamente a cuanto señalaba ya Walter Benjamin a propósito de la obra de arte, la “reproductibilidad técnica” del acto sexual desvinculado de la generación hace a la sexualidad gozable como bien de consumo, produciéndole la muerte, junto con la desaparición del “aura” de misterio y del carácter de unicidad y de elección exclusiva del ser amado”.

Ciertamente la defensa de *Humanae vitae* por parte de Horkheimer debe tomarse *cum grano salis* ya que su Teoría crítica puede denunciar lo que

²⁸ Cfr. M. Horkheimer, *A la búsqueda de sentido*, ed. cit., p. 121

²⁹ M. Horkheimer, *Ehe, Prostitution, Liebe und die Pille* (enero 1970), en *Nachgelassene Schriften* (1949-1972), cit., p. 537.

está mal, pero sin proponer positivamente algo. Aún con esta unilateralidad frankfurtiana Horkheimer se muestra más lúcido³⁰ que muchos teólogos de aquel momento y de este que criticaron el magisterio de Pablo VI en el documento que para muchos es lo más relevante de su pontificado. Hoy sabemos el importante papel que jugó el futuro Papa Juan Pablo II³¹ en la redacción de esa Encíclica, por lo que la continuidad y la explicitación de fundamentos se nos presenta a nueva luz.

El hecho que Horkheimer hable de la “desaparición del “aura” de misterio y de unicidad y de “elección exclusiva del ser amado” es justamente el centro de la cuestión. Así como en la cuestión “paralela” a esta de la fecundación artificial lo que se juega es, al decir de Gabriel Marcel, “cierto carácter sagrado” que hace “inevitable que al mismo tiempo se establezca un incondicional con formulaciones negativas tales como “en ningún caso” y “bajo ningún pretexto” (...) Mas parece que hemos llegado a un momento de la historia en que el sentido de los interdictos y de los mandamientos absolutos, en cualquier orden que sea, prácticamente se ha perdido. Tal es a fin de cuentas el significado concreto del ateísmo”³². Y en otro lugar decía algo que podemos vincular a nuestro tema: “Se podría decir simplemente que el progreso técnico expone más y más al hombre al riesgo de idolatría”³³.

La inescindibilidad del sentido unitivo y del sentido procreativo del matrimonio preserva al hombre de la idolatría de eliminar el sentido sagrado o el “aura de misterio”. Hemos visto que el amor '68 no consideraba esta dimensión sagrada, en el mismo momento que Pablo VI daba los criterios fundamentales de su respeto. Justamente se habla en el documento (No. 11) de “Estos actos, con los cuales los esposos se unen

³⁰ Son muy agudas también sus críticas a la madre “moderna” y al impacto social de la desaparición del amor. Cfr. *Apuntes*, Monte Ávila, 1976. PP. 40 (*La emancipación como adaptación*), 229-230 (*En la era de la administración*), 253-254 (*Sin amor*)

³¹ Paweł Stanisław Gałuszka, *Karol Wojtyła e Humanae vitae. Il contributo dell'Arcivescovo di Cracovia e del gruppo di teologi polacchi all'enciclica di Paolo VI*, Cantagalli. 2018.

³² G. Marcel et al., *La fecundación artificial en seres humanos*, Studium, Madrid- Bs. As., 1950. P. 36-37

³³ G. Marcel et al., *Le mal est parmi nous*, Plon, Paris 1948, p. 42.

en casta intimidad (...).³⁴Permitásenos proponer un ejemplo actual de la distorsión de los juicios valorativos recién comentados. Días atrás se produjo gran revuelo mediático por la filtración de datos personales en Facebook. ¿Pero no es acaso infinitamente más grave la indeterminación filiatoria de un embarazo producto de un donante anónimo? ¿O el aborto procurado que le niega la vida a quien está cerca de nacer? ¿O la utilización de cualquier partner ocasional para descargar nuestra ansia sexual? Es cierto que los recientes casos de abuso sexual en Hollywood han movilizado el común sentir hedonista y amoral del sexo como también han removido un poco la tan divulgada teoría de “género” pero sin alcanzar siquiera el nivel que ya tenía en Aristóteles la doctrina sobre el matrimonio.³⁵ Cuando el documento dice: “Usar este don divino destruyendo su significado y su finalidad, aún sólo parcialmente, es contradecir la naturaleza del hombre y de la mujer y sus más íntimas relaciones, y por lo mismo es contradecir también el plan de Dios y su voluntad” (No. 13) expresa en un lenguaje teológico aquello que Aristóteles y Horkheimer formularon en base a su sano juicio racional, ese que se expresa en la “ley moral” (No. 4).

Von Hildebrand vuelve sobre este punto central en su valiente defensa³⁶ del documento: “El pecado de la limitación artificial de la natalidad

³⁴ Komar recordaba que en Virgilio “casto” es tanto como “piadoso”: estos actos castos son ajustados a lo real. Casto estaba vinculado etimológicamente a “castigo” entendido como encauzamiento, limitación, poner en medida. Komar decía también que hoy nos morimos de hambre al lado de los graneros llenos de alimento. Este es un caso prototípico.

³⁵ Cfr. Aristóteles, *Ética a Nicómaco 1162a*

³⁶ Esta defensa no mitigó sus críticas a otros aspectos del pontificado de Pablo VI. Cfr el reportaje a su mujer Alice von Hildebrand: TLM: El Papa Pío XII lo denominaba a su marido como el Doctor de la Iglesia en el siglo XX. Con ese título ¿no podía tener acceso al Papa Pablo VI para expresarle sus temores?

AVH: Fue lo que hizo. Nunca olvidaré la audiencia privada que tuvimos con Pablo VI, el 21 de junio de 1965, poco antes de que terminase el Concilio. El Papa nos recibió de pie y en cuanto mi marido empezó a suplicarle que condenase las herejías que desembozadamente se manifestaban, lo interrumpió bruscamente, diciéndole “¡Escríballo,scríballo!”. Pocos momentos después, mi marido, por segunda vez, le insistió sobre la gravedad de la situación, recibiendo la misma respuesta. El Papa estaba sumamente incómodo y pocos minutos después hizo un gesto a su secretario, el P. Capovilla, para que nos trajese rosarios y medallas, señal de que la audiencia había finalizado.

Cuando volvimos a Florencia, mi marido escribió un largo documento -aún no publicado- que fue entregado a Pablo VI en septiembre de 1965, el día anterior a la

consiste en arrogarse el derecho de separar la unión amorosa realizada en el matrimonio de la posible generación. Ofendiendo con una actitud irrespetuosa este misterio se quiere desatar temerariamente el lazo misterioso, profundamente admirable, que Dios mismo ha atado. Nos hallamos aquí ante el pecado fundamental de la falta de respeto a Dios, que niega nuestra cualidad de criaturas, que actúa como si fuéramos dueños de nosotros mismos”³⁷; Tantas veces hemos escuchado a Komar enseñar estas cosas en directa relación con su materia específica de Historia de la Filosofía moderna! Finalmente llegan a la calle. Especialmente señalemos sus observaciones sobre el marcado sesgo anti-natura de parte del pensamiento moderno³⁸. No pretendemos abarcar todos los aspectos de una cuestión tan importante y discutida aún hoy. A cincuenta años de Mayo '68 y de la Encíclica *Humanae vitae* podemos mirar lo que el Papa avizoraba como “graves consecuencias de los métodos de regulación de la natalidad” (No. 17) y señalar algunos aspectos actuales tanto extra como intraeclesiales. En particular nos centraremos en lo que el Papa denominaba “el camino fácil y amplio que se abriría a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad” (No. 17)³⁹.

Una manera de pensar de ayer y de hoy ve en la liberación sexual un progreso respecto de la mentalidad victoriana y puritana. Esto es falso y sesgado. Sigamos a von Hildebrand en su respuesta⁴⁰: la línea que toma a la vivencia sexual como correspondiente a la plenitud personal se sitúa

última sesión del Concilio. Releyéndolo cuidadosamente, le dijo a su sobrino Dieter Settler, entonces embajador alemán ante la Santa Sede, que el documento era “un poco duro”. Razón no le faltaba: había pedido una clara y completa condenación de todas las declaraciones conciliares heréticas”.
<https://radiocristiandad.wordpress.com/2007/11/16/entrevista-a-alice-von-hildebrand/>

³⁷ D. von Hildebrand, op. cit., p. 37.

³⁸ El Baudelaire de Sartre era un lugar clásico; Hegel y su desprecio juvenil por las moles montañosas, Marx y la anti-fysis, Comte también despreciaba lo natural, Gentile y el actualismo despreciaban lo fijo a favor de la dialéctica. También habría que poner en conjunción este tema con lo dicho por Horkheimer sobre *El mal en la historia* (Apuntes, Monte Ávila, 1976, pp. 110-111, citado parcialmente por Komar en Orden y misterio...).

³⁹ No sería difícil actualizar este diagnóstico con referencias tomadas de Baudrillard, Lipovetsky, C. Lash.

⁴⁰ D. von Hildebrand, op. cit., p. 18 ss.

por debajo del puritanismo ya que no comprende el sentido integral del acto conyugal como expresión del amor matrimonial. Así “el placer queda desvinculado de su función de servicio en pro de la unión amorosa y se convierte en fin en sí mismo, por lo cual se ve privado de toda su profundidad (...)”. (loc. cit.). Esto coincide con el planteo aristotélico que sostiene que el “placer perfecciona la operación (...) como cierta consumación a que ella misma conduce, como la juventud a la flor de la vida” (Et. Nic. 1174b). Buscar el placer obviando la operación es no dar en el blanco, es una forma de inmanentismo. En el puritanismo se sospechaba de la bondad del acto sexual, pero se lo mantenía como misterioso. Se reducía la castidad a continencia y el ser del hombre a sus acciones exteriores. Este “maniqueísmo” fue corregido, entre otros, por Pieper.⁴¹ Posiblemente esta deformación fuera otro motivo de enojo juvenil.

Queda, con todo, que hoy -dice Lash: “El sexo validado por sí mismo pierde toda referencia al futuro y no conlleva esperanza alguna de vínculo permanente. Los nexos sexuales, incluido el matrimonio, pueden terminarse a discreción (...)”. Hoy hay “una exigencia cada vez más insistente de plenitud sexual por parte de la mujer contemporánea (...) esto las vuelve más accesibles como compañeras sexuales, pero a la vez más amenazantes”⁴². Todo esto se traduce en una “evasión del sentimiento” dice Lash o en una promiscuidad que busca la “separación estricta de sexo y sentimiento” (Op. cit., Pp. 242-3). Komar hablaría aquí del *homo duplex* que era justamente lo que la juventud rechazaba en sus mayores.

Una derivación directa de esta cuestión es la crisis demográfica que sufre Europa y otras partes de Occidente. La cultura de muerte de la que hablaba Komar siguiendo a Juan Pablo II se traducirá en la abdicación de los pueblos europeos a favor de mayorías no europeas y no cristianas. Y es que el orden natural siempre vuelve, como dice el poeta Horacio:

⁴¹ Cfr. J. Pieper, *Prudencia y templanza*, Rialp, Madrid 1969, Pp. 131 ss.”

⁴² C. Lash, *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Barcelona, 1999. Pp. 233-5 (La “revolución” sexual)

naturam expelles furca, tamen ipse recurret (Epist. I, 10, 24). Y Platón decía que puede mucho (méga dynatai). El orden natural no puede ser contestado.

Veamos ahora brevemente un aspecto intraeclesial ya adelantado por von Hildebrand. Este fue y es un tema relevante. Lo fue ya que la Comisión asesora de Pablo VI era contraria al texto que el Santo Padre promulgó (*Humane vitae*, No. 5-6) y lo es porque una comisión -primeramente secreta y luego develada por un periodista⁴³- estudia actualmente los antecedentes de la publicación de *Humanae vitae*⁴⁴ y cuyo titular, Mons. Marengo⁴⁵ se pregunta si “el polémico juego píldora sí, píldora no, al igual que el actual de comunión a los divorciados sí, comunión a los divorciados no, sea sólo la apariencia de una molestia y un esfuerzo, cuando en realidad es algo mucho más decisivo en el tejido de la vida eclesial». Se trataría de trasladar a *Humanae vitae* la casuística del Cap. VIII de *Amoris laetitia*. La respuesta a esto nos la da von Hildebrand al decir que “(..) dejar la decisión moral a los individuos equivale a decir que la Iglesia no conoce lo que es moralmente bueno y malo: sólo el individuo puede decirlo, postura que niega dos cosas: tanto la revelación como el magisterio, y que en resumidas cuentas, destruye toda moralidad objetivamente válida y aboca a un amoralismo total” (*Op. cit.*, p. 74). Por supuesto la conciencia juega un papel fundamental pero nunca puede reemplazar a los mandamientos. Y sigue diciendo: “La antítesis de la conciencia es la falta de escrúpulos. El hombre que se halla indiferente frente al problema de si una cosa es buena o mala, pecaminosa o lícita, no tiene escrúpulos. El hombre ciego ante la gravedad última del orden moral, ante la ofensa a Dios, que constituye el pecado, no tiene escrúpulos”. (*Op. cit.*, p. 75). Y finalmente: “Sólo un católico que acepta humilde y agradecido la ley moral revelada por Dios y la definición de lo que es moralmente bueno o no bueno, como explícitamente proclamada

⁴³ Hubo una obstinada negación de la existencia de esta comisión. Mons Paglia la negó dos veces a pesar de que M. Tosatti ya había revelado su existencia.

⁴⁴ <https://adelantelafe.com/plan-reinterpretacion-la-humanae-vitae/>

⁴⁵ *Humanae Vitae e Amoris laetitia: storie parallele*. En Vatican insider, 23 de marzo de 2017. El título no puede ser menos que preocupante.

por la Iglesia, es verdaderamente consciente y verdaderamente responsable”.

Aquí tenemos los criterios formulados por un laico y destinados a laicos que hoy deberían ser recordados a teólogos que, con su falta de escrúpulos, parecen encontrarse varios pasos atrás de los jóvenes que hace 50 años protestaban contra la hipocresía de la moral burguesa⁴⁶. A esos teólogos Komar los llamaba “teologúnculos” por más elevados que estuvieran en la jerarquía eclesiástica⁴⁷.

⁴⁶ Hay cierto tono profético en las palabras que J. Daniélou dirigía a los católicos del '68: “En vista de la cuestión planteada por los estudiantes el drama es el de la ausencia del cristianismo en el mundo del pensamiento (...) Ellos han estado preocupados por la acción, social o pastoral. Ha habido una impresionabilidad frente a las corrientes del día, una genuflexión frente al mundo que les ha impedido pensar por su propia cuenta. Hay finalmente la degradación del sentido de lo sagrado que por una absurda paradoja hace que ellos busquen vaciar el cristianismo de su trascendencia para adaptarlo a una sociedad a la que ellos creen secularizada en el momento mismo en el que la civilización técnica redescubre que es precisamente lo sagrado lo que ella necesita” *Tets, (La révolte des jeunes)* ed. cit., p. 24.

⁴⁷ El propio Card. Ratzinger había declarado en 1989 que había una letanía de objeciones por parte de los católicos progresistas a la doctrina de la Iglesia. “En calidad de obispos responsables por la fe de la Iglesia en nuestros países, nos preguntamos dónde residen especialmente las dificultades que hoy tienen las personas con la fe y cómo podemos responderles correctamente.

No necesitamos una amplia búsqueda para responder a la primera de estas preguntas. Existe algo así como una **letanía de objeciones a la práctica y la enseñanza de la Iglesia**, y hoy en día su permanente recitación ha llegado a ser como el cumplimiento de un deber para los católicos de ideas progresistas.

Podemos determinar los elementos principales de esta letanía: **el rechazo de la enseñanza de la Iglesia sobre la contracepción**, lo cual significa situar en el mismo nivel moral todo tipo de medios para impedir la concepción, sobre cuya aplicación sólo la «conciencia» individual puede decidir (...). *Dificultades a las que se enfrenta la Fe hoy en Europa*. Card. J. Ratzinger. Laxenburg, 2/V/1989